

FRAGUA

Año 2 ■ Número 6 ■ Marzo-Abril 2015 ■ Cooperación voluntaria

FORJANDO EL CAMINO PARA LA EMANCIPACIÓN POPULAR

ANÁLISIS

La doble moral de la prensa burguesa

Ayotzinapa: ¿Quién debe estar avergonzado?

CUANDO UNA MUJER MALTRATADA denuncia al marido que la golpea, la humilla o la viola, nadie en sus cabales se atrevería a decir que no debió denunciar; nadie debería atreverse a acusarla por “desprestigiar la institución del matrimonio” con su denuncia; sin embargo, existen personas que culpan a la víctima de la agresión sufrida, porque “algo malo hizo”, “seguramente se lo buscó”; en fin hay gente sin escrúpulos que utiliza su opinión para dañar a los demás. Utilizando argumentos parecidos, los portavoces del gobierno en la prensa nacional, quiere hacernos pensar que son las víctimas de la violencia estatal quienes desprestigian al Estado mexicano en el extranjero.

Pasan los días y aun no se resuelve la desaparición forzada de 43 compañeros estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa. Ante las muestras de descontento y la presión internacional, el Estado mexicano ha tenido que reconocer 26 mil casos de desaparición forzada en nuestro país, en un informe presentado ante el Comité contra la Desapariciones Forzadas de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Según la ONU, el caso de los estudiantes desaparecidos en Iguala es ejemplo de un contexto generalizado de desapariciones forzadas en México.

Algunos “periodistas” consideran que la denuncia hecha por los padres de los normalistas ante instancias internacionales es motivo de vergüenza; incluso han utilizado la frase “la ropa sucia se lava en casa”, y vaya que la ropa del Estado mexicano está más que sucia. Muchos de estos paladines de la “información” han vertido sus opiniones sobre el caso, lanzando una campaña de infamias contra las familias y los compañeros de los normalistas.



Se ha dicho que los padres son “aviadores” de la SEP; que la Normal Rural de Ayotzinapa es un “semillero de guerrilleros”; que con las protestas de apoyo se desestabiliza al país; que llevando ante el extranjero la denuncia, se le causa una deshonra al país. Hay incluso quien exige que “se detengan los regañones” contra el Estado terrorista mexicano, como si los crímenes de lesa humanidad fueran una especie de “travesura” de los reaccionarios.

La campaña de desprestigio ha llegado más allá, se a acusando a los peritos argentinos que llevan a cabo investigaciones sobre el caso, señalándolos como desestabilizadores y mentirosos, acusándolos de tener intereses ocultos en el caso.

Otra forma de ataque, que se presenta veladamente, hace eco a las versiones policíacas, según las cuáles los estudiantes habrían quedado en medio de un pleito entre gangsters, a la vez se habla con lástima de los “manipulados” padres de las víctimas, como si ellos fueran incapaces de darse cuenta de la situación. Se hacen llamados a no “politizar” el caso, sin embargo, cabe hacer la pregunta: ¿no se trata de, precisamente, una agresión basada en motivaciones políticas? ¿no es un manejo político el que está haciendo el gobierno respecto al caso de desaparición forzada?

A nadie le debe haber la menor duda de que el ejército mexicano fue partícipe de la desaparición forzada de los compañeros, por ellos, es natural que los padres de Ayotzinapa traten de encontrar a sus hijos en las cárceles clandestinas dentro de los cuarteles militares. Pero para estos “periodistas” se trata de provocaciones, se trata de “provocar más víctimas”, es decir: para estos redactores de propaganda

gubernamental, la búsqueda de justicia implica un ataque al “prestigio” del ejército.

Estos paramilitares de la pluma se *rasgan las vestiduras* cuando en el extranjero se hacen llamados al Estado mexicano para que resuelva esta injusticia, y así reconozca su responsabilidad en las violaciones contra los derechos del pueblo trabajador, entonces gritan a todo pulmón: ¡intervencionismo! sin embargo, no dicen una sola palabra acerca de los acuerdos militares que el gobierno sostiene, con los ejércitos extranjeros, para recibir armas y entrenamiento, para que los asesinatos, las golpizas, la tortura y la desaparición forzada sea más eficiente y llevarla a cabo con las “herramientas” más modernas. Cuando se trata de reforzar al régimen represivo, la intervención de los extranjeros es “un apoyo solidario”, cuando en el extranjero se denuncian los abusos y las injusticias cometidas por el Estado mexicano, se trata de “injerencia en asuntos de política interior”. Ésa es la doble moral de la prensa burguesa.

Ante esto cabría preguntarse: ¿quién debe sentirse avergonzado?, ¿los padres que exigen justicia en todas las instancias necesarias; las personas que apoyan la lucha contra la desaparición forzada mediante manifestaciones, peticiones?, ¿quienes, con toda razón, exigen la renuncia de Peña Nieto? No, quienes se organizan y luchan **no tienen** nada de que avergonzarse. Deben avergonzarse quienes reprimen al pueblo, los que asesinan, torturan y desaparecen a quienes no están conformes con la situación de miseria en la que vivimos. Quienes deben avergonzarse son esos “periodistas” que tratan de engañarnos y defienden a capa y espada al indefendible Estado mexicano. ■

Contenido

- Situación laboral de los meseros 4
- Socialismo y la lucha por la paz 5
- La revolución no está a la vuelta de la esquina 7
- ¿Y que pasó con los electricistas ‘apá? 10

SALUD

Trabajadores de la salud, Ayotzinapa, los pedregales...

La embestida neoliberal como mal común de todo el pueblo

¿QUÉ TIENEN EN COMÚN las enfermeras movilizadas, los estudiantes detenidos-desaparecidos de Ayotzinapa, los vecinos de los pedregales y los presos políticos de San Bartolo Ameyalco? ¿Acaso todos ellos han salido a manifestarse a las calles? No. Lo que tenemos en común todas estas personas, y el pueblo mexicano en general, es que somos víctimas del gobierno neoliberal que se encuentra en proceso de culminar la imposición de las reformas estructurales. En su afán por conseguirlo, el Estado echa mano de todos los medios a su alcance: desde la represión abierta y directa (por medio de la desaparición forzada, la ejecución extrajudicial, el encarcelamiento por motivos políticos, etcétera), hasta los mecanismos de cooptación más sencillos (como la “compra de conciencias”, las dádivas de programas electorales y de “asistencia social”). Pero, como toda obra que se encuentra en proceso de apuntalamiento, aún es posible derribarla. La alternativa frente a esta arrolladora y, aparentemente, invencible actitud gubernamental es la organización popular permanente.

En el caso específico de quienes estudiaron,

y ejercen, las carreras de Enfermería, Trabajo Social, y Rehabilitación y Terapia Física, el gobierno pretende recortar sus derechos laborales, limitando las posibilidades de beneficios económicos, así como el acceso a puestos directivos en función de los estudios de posgrado realizados. Sin embargo, esto es sólo la manifestación visible de una parte del problema ya que, debajo de ésta, se encuentran problemas tan graves como los contratos por honorarios (carentes de todo derecho a generar antigüedad), el personal tercerizado (contratado vía *outsourcing*) y los contratos por obra, es decir, la generalizada falta de seguridad social para los trabajadores del sector salud y sus familias. Todo lo anterior forma parte del desmantelamiento sistemático del sistema de salud, proceso que se manifiesta en el deterioro de las instalaciones, la carencia del personal e insumos básicos (medicinas y materiales de curación), además de la modificación con orientaciones neoliberales, de los planes y programas de estudio de las carreras del área de la salud.

Para quienes trabajan en el sector salud, enfrentar esta reforma privatizadora requiere

grandes esfuerzos, por lo que se hace necesario que, para organizarnos y luchar, nos unamos los trabajadores de la salud y los usuarios del sistema de salud (los derechohabientes). Organicémonos en torno al golpe a los derechos laborales de la enfermería, los trabajadores sociales y rehabilitadores; informemos acerca de las responsabilidades del gobierno en el servicio a la salud; demandemos instalaciones adecuadas, insumos necesarios, personal suficiente, salarios y jornadas de trabajo dignas; exijamos juntos nuestros derechos. Por la construcción de un sistema de salud justo y digno para trabajadores y pacientes, organicémonos por una sociedad justa y equitativa. ■



¿Por qué hay deficiencias en el sistema de salud público?

¿QUÉ CORAJE nos da sentir que pasan las horas y no nos atienden; que nos llaman a consulta y nos dan 15 minutos; que no hay medicamentos en la farmacia y, para acabarla, que la próxima cita es en un mes, mínimo, si no es que nos la dan 3 o 4 meses después (por ser con un médico especialista). Pero ¿quién tiene la culpa? ¿el doctor que a veces llega tarde?, ¿la asistente médico que da las consultas?, ¿el de la farmacia?, ¿quién puede resolver esta situación y por qué no lo hace?, ¿a quién te dan ganas de ahorcar por esta situación desastrosa e inhumana? Seguro al primero que se te atraviesa en el camino, sea la trabajadora o trabajador social, o quien se deje.

Sin embargo, la responsabilidad principal no está en los trabajadores de base de la salud. Muchos de ellos, son de verdad responsables y atentos, los culpables son los gobernantes y funcionarios que se han dedicado a desmantel-

lar los hospitales, dejarlos a sin medicamentos, camas, personal.

¿No nos crees? ¿Cuánto costó la famosa “casa blanca”? Sí, la casita de la esposa del presidente. ¡86 millones de pesos! Así es, mientras los ricos -la burguesía- y sus representantes se enriquecen, dejan en el abandono y sin recursos el sistema público de salud, pero eso sí, ni levantar la voz podemos porque andan diciendo que no queremos a México.

Otra de las medidas que afectan en la atención del paciente tiene que ver con las medidas que el gobierno implementa, como el programa de profesionalización y la pretendida reforma al sistema de salud. ¿Qué significa esto?. Con la profesionalización se menosprecia el trabajo de enfermería, trabajadores sociales y rehabilitadores físicos; se empobrece al trabajador de estas áreas. Con la pretendida reforma de sa-

lud, anunciada como la universalización, se acelera la privatización, por lo cual ahora los mexicanos tendremos que pagar más por diferentes enfermedades que podemos sufrir.

La Salud es un derecho que se contempla en el artículo 4º de la Constitución. Además la salud es un derecho humano, esto quiere decir que el Estado tiene la obligación de garantizarla, del pueblo sale el dinero para generar las condiciones de vivir los más saludables posibles para tener atención oportuna y de calidad. Unirnos todos: trabajadores de la salud con derechohabientes y no derechohabientes, informar a nuestros conocidos que la situación de las deficiencias que podamos notar son responsabilidad del gobierno. ■

¡El acceso a la salud es un derecho, no un privilegio!



Las ilustraciones que aparecen en este número de FRAGUA fueron realizadas por Rini Templeton (1935-1986), la labor que ella se asignó como artista fue comprometerse activamente con el pueblo levantando un testimonio gráfico de las luchas populares de Estados Unidos, México y Centroamérica. Hizo miles de dibujos que de forma anónima circularon libremente en las huelgas obreras, en la lucha campesina por la tierra, en escuelas y barrios de la ciudad. Su obra la realizó para ser divulgada en la lucha del pueblo por su emancipación.

FRAGUA es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación. Se usa como verbo fraguar tanto, en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

Principios de nuestro estilo de trabajo

1. **APRENDER PARA ENSEÑAR**, enseñar para aprender a organizarnos,
2. Realizar con sencillez y firmeza todas nuestras actividades,
3. Ser solidarios y
4. Cumplir con los compromisos adquiridos.

Los integrantes de la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP) tenemos la obligación de estudiar, pero no para sentirnos más sabios que los demás, volvemos presumidos por lo nuevo que aprendemos y ridiculizar a otras personas que no tienen esos conocimientos. Al contrario, lo que aprendemos es para enseñarle a los compañeros que no han podido acceder a esos conocimientos por diferentes razones. Sin embargo, cuando hablamos de enseñar no nos referimos a dar clases a otros, sino a desarrollar una práctica organizativa en la que aprendamos a enseñar en la mejor universidad, nuestro pueblo.

No todo es leer muchos libros y aprender de memoria conceptos o ideas, no todo es escribir muchos artículos o volantes, no todo es sólo organizar las actividades prácticas y cotidianas que debemos hacer, nuestro estilo de trabajo debe combinar todos esos aspectos y hacerlo con sencillez, sin presunción ni arrogancia.

Para nosotros, es importante que todo lector de FRAGUA y compañero con el que trabajamos, pertenezca o no a la OLEP, lo sepa porque no queremos que solapen actitudes prepotentes o presuntuosas de nuestros integrantes.

Así pues debemos ser sencillos y, al mismo tiempo, saber defender los principios de nuestra organización y los intereses del pueblo con firmeza. Ser sencillo no significa ser pusilánime, cobarde, indeciso.

Esto lo decimos porque en el breve camino que hemos recorrido como organización, hemos encontrado personas que desean aprovechar nuestro trabajo y esfuerzo para presentarlo como suyo, que presumen ser el origen de ideas que fueron nuestras o que pretenden alimentarse de nuestro trabajo, sin ser sinceros en sus intenciones. Y, aunque estas actitudes las enfrentemos como algo normal en esta sociedad, en la que siempre priva el interés particular sobre el del colectivo y, por lo tanto, la deshonestidad y el agandalle son una forma de sobrevivir o sobresalir en cualquier actividad, jamás adoptaremos esos métodos para realizar nuestras actividades pues, para nosotros, "el fin no justifica los medios".

Defender nuestros principios y los intereses del pueblo nos exige construirnos como personas valientes; de nada sirve estar en lo correcto y trabajar mucho para nuestro pueblo si dejamos, por falta de carácter y valor, que otras personas destruyan con sus acciones y actitudes el trabajo colectivo. Debemos respetar a todas las personas con las que trabajamos, pero también debemos defender nuestro trabajo de quienes intentan vivir de él y de las necesidades del pueblo.

Además, sabemos que el aprendizaje, la enseñanza y la práctica organizativa siempre deben ir acompañadas de una actitud solidaria, ya que fortalece los lazos con la gente que trabajamos y nos

exige ser un ejemplo día con día. Sin embargo, todo lo anterior no es posible sin el desarrollo de una disciplina en nuestro quehacer, para cumplir con los compromisos adquiridos.

Debemos aceptar que hemos quedado mal en algunas actividades, que nos ha faltado coordinación, que en ocasiones la comunicación entre nosotros nos falla y, en ocasiones, no tenemos la capacidad y la iniciativa de resolver de manera inmediata y eficaz todas las dificultades que se nos presentan en nuestras labores cotidianas. Es importante escribirlo porque lejos de restarnos seriedad el aceptar nuestras deficiencias, asumirlas como tales nos fortalece, siempre y cuando luchemos todos los días por no repetir las.

Agradecemos las críticas fraternas, las que tienen por objetivo construir en nosotros mejores personas y mejores hijos del pueblo, nuestra obligación es mejorar en todos los aspectos, tanto en nuestra actividad como OLEP como en nuestras relaciones personales. Será nuestro propio trabajo, nuestra capacidad de seguir adelante sin renunciar a nuestros principios lo que nos hará mejores luchadores sociales.

No podemos esperar que otras personas vengan a resolver nuestras deficiencias, no podemos siempre buscar en otros la razón de las mismas; somos los únicos que resolveremos, con mucho esfuerzo y disciplina, todas nuestras carencias.

En síntesis:

No queremos formar personas sin la firmeza suficiente para defender lo justo, lo necesario y lo digno, con el fin de organizarse e impedir que otros con mayores conocimientos o experiencias vivan de las necesidades y el engaño al pueblo.

No queremos formar pequeños sabios presumidos incapaces de organizar, incapaces de ser el ejemplo de esfuerzo permanente por hacer las cosas bien, pero capaces de burlarse desde el conocimiento teórico de quienes no tienen la capacidad de hacerlo; capaces de criticar desde la comodidad del banquillo de la escuela sin enseñar cómo se deben de hacer las cosas bien en la práctica.

Pequeños sabios que se sienten mucho para las pequeñas tareas y que, ante los problemas que surgen en el desarrollo de las actividades cotidianas, no pueden ofrecer alternativas ni solucionarlos ellos mismos dando el ejemplo de cómo hacerlo sin pedantería.

Queremos formar en todos nuestros integrantes sencillez y firmeza.

Queremos aprender y enseñar la cualidad de ser solidarios y cumplidos en los hechos.

Queremos saber escuchar las críticas fraternas y ser autocríticos con el objetivo de mejorar en todos los aspectos.

Queremos, en suma, ser dignos hijos de un pueblo que lucha día con día por la sobrevivencia, pero que además aspira a liberarse de las cadenas que nos han impuesto unos cuantos en su beneficio. ■

**¡Contra el despojo, la represión y la explotación;
resistencia, organización y lucha por el Socialismo!**



TRABAJO

La situación laboral de los meseros

Sin contrato, sin prestaciones, sin salario digno y sin que nadie lo note

UNO LLEGA A UN RESTAURANTE, a un bar, a una cafetería, a una cocina económica. Lo primero que reconoce es a un grupo de personas, hombres o mujeres, que atienden las mesas en las que hemos de disfrutar nuestra comida, tragos, charla. Sin embargo, ¿nos hemos preguntado alguna vez cuál es la situación laboral de esos extraños seres que nos ofrecen una carta, que nos toman la orden, que nos traen los alimentos y bebidas, que limpian todo al final cuando nos vamos?

Algo que no sabemos de los meseros es que, generalmente, pertenecen al sector informal de trabajadores de las ciudades o espacios en que se encuentran los centros de trabajo en que laboran. En la Ciudad de México, por poner un ejemplo, podemos encontrar muchas deficiencias en las condiciones laborales de dicho grupo.

En primer lugar, es casi un hecho generalizado que los meseros de la Ciudad de México carecen de un contrato laboral por tiempo definido. Esto, en primera instancia, parecería favorable para este grupo trabajador; sin embargo, visto con detenimiento, trae consigo mayores perjuicios que beneficios. El sólo hecho de no poder comprobar la pertenencia a la nómina de una empresa, limita el alcance de las prestaciones mínimas de ley, a las que no tienen acceso los meseros. Es decir; al no tener un contrato fijo, las empresas en las que laboran los meseros se deslindan de responsabilidades mínimas para con sus empleados, como el seguro social, el derecho a un fondo de ahorros para la vivienda o el de una jornada máxima de 8 horas. Estas condiciones, a la larga, provocan que quienes trabajan así, en la mayoría de los casos, ocupen la mayor parte de sus años productivos, en términos laborales, en empresas que no les redi-

tuarán al final, lo que han invertido en horas de trabajo para ellas.

Los meseros son la punta de una pirámide de trabajadores que la mayoría de las ocasiones, los clientes ni siquiera vislumbran. Detrás de ellos existe un ejército de trabajadores haciendo comida o sirviendo tragos, que nadie ve. Y es en esta pirámide de trabajo en la que el sueldo del mesero es de los más bajos, pues el patrón solo paga el salario mínimo y "cubre" el resto del salario con las propinas, lo que significa que se ahorra pagar el salario justo del mesero y del resto del personal, dividiendo las propinas entre los trabajadores. Por ejemplo: del 100% que gana en propinas el mesero, el 80% se reparte entre el resto del personal y, así, el patrón también asegura que a su negocio nunca le vaya mal, pues en temporadas bajas o días malos el restaurante pierde el mínimo, en comparación de lo que pierden los empleados. Para el mesero las propinas significan el 90% de su sueldo.

¿Qué pasa, por ejemplo, cuando un mesero se equivoca y sale un trago o un platillo que ningún cliente pidió? Sencillo, es el mesero quien debe pagar por el error: en los restaurantes como en los casinos, la casa nunca pierde. Y, ¿qué sucede cuando a un mesero, por causas de fuerza mayor, se le dificulta o impide asistir al trabajo? Se le despide. Y al no contar con el tan mentado contrato laboral, no existe la posibilidad de exigir una liquidación digna.

Resulta irónico pensar que buena parte de los que trabajan en este sector pertenecen a estratos de la sociedad que, en mayor o menor medida, han accedido a servicios de educación media o superior. Sin embargo, estos estudiantes, trancos o titulados, no ejercen las carreras a las que dedicaron muchos años de educación. Esto no es gratuito. Las oportuni-



dades laborales para quienes tienen estudios profesionales en México son cada vez más escasas. Actualmente, son más los jóvenes con título en la mano que venden su fuerza de trabajo en empresas que los explotan.

Los meseros son sólo uno de los muchos ejemplos que existen dentro de las grandes filas de los empleados informales en el área de servicios, entre los que se pueden añadir casi todos los empleados de un restaurante. Si éste es tu caso, platica con tus compañeros acerca de la problemática, reúnanse, propongan y exijan sus derechos, comiencen por organizarse. No importa si vamos a trabajar 3 meses o 3 años, nuestros derechos laborales deben ser respetados en todo momento. ¿Qué sería de los restaurantes y los bares sin la gente que cocina, prepara bebidas, sirve, limpia y cobra? El patrón y el lugar no son quienes proporcionan trabajo. Es nuestra fuerza de trabajo la que mantiene a los patrones y a los establecimientos funcionando: somos nosotros quienes hacen girar los engranes para que la máquina funcione. ■

Razones PARA LUCHAR

Reducen presupuesto a la salud

¿Usted ha notado alguna deficiencia en el sistema público de salud? Esto se debe a que los gobiernos han propiciado el dismantelamiento de dicho sistema. Para muestra, un botón: al finalizar febrero, la titular de la Secretaría de Salud, Mercedes Juan, informó que el presupuesto destinado a esta dependencia se reducirá en 10 mil millones de pesos. Esto tendrá un efecto negativo en la atención a la salud de usuarios, dicha situación saca a flote las medidas de abandono en recursos de salud, que se ven reflejados en las recientes manifestaciones de enfermeros, trabajadores sociales y rehabilitadores físicos donde una de las consignas que se corean es: **¡no hay gasas ni alcohol pero si hay corrupción!**



DEBATE

El socialismo y la lucha por la paz

Organizarnos y luchar por nuestros derechos es luchar por la paz

TODOS QUISIÉRAMOS VIVIR EN PAZ, de eso no cabe la menor duda. Quisiéramos que nuestras vidas no se vieran interrumpidas por la violencia. Quisiéramos no ser parte de las estadísticas de robo, asesinatos, desapariciones, extorsiones; de estos sucesos que vemos diariamente en la televisión o leemos en los periódicos. Esto nos lleva a pensar: ¿qué paz queremos?, ¿qué queremos decir cuando hablamos de paz? Al parecer hay distintos significados para todos, porque no es la misma paz que desean los burgueses que la paz que anhelamos y necesitamos como pueblo trabajador.

Para la burguesía, para los poderosos, para los empresarios, la paz significa mantenerse en el poder y seguir amasando sus grandes ingresos a costa de todos nosotros. Para ello utilizan todos los medios violentos, habidos y por haber: así mantienen a raya la inconformidad del pueblo trabajador y los intentos de transformación social. Ellos, los burgueses, exigen a gritos “la aplicación del estado de derecho”, “la aplicación de la ley contra los violentos” cuando les conviene, y claman con falso dolor que “la sociedad está cansada de la impunidad y de la delincuencia”.

La paz que quiere la burguesía es sólo el disfrute de su clase y esa paz que imponen es la que les permite conservar sus ganancias y mantenernos en la miseria; saquear nuestros recursos naturales, ofrecernos un sueldo raquítico y servicios deplorables como el transporte público, donde viajamos hacinados, enlatados como ganado; con servicios de salud deplorables. Pero si para ellos todo lo anterior es la paz para nosotros es la violencia de todos los días, la violencia estructural. La paz de los poderosos es la violencia para los oprimidos.

Para los burgueses la paz está en sus viajes a Miami, a París, al lugar que deseen y con el cuidado y protección que les dan todas las fuerzas armadas, o del orden como les gusta llamarlo

Sin embargo, para nosotros, para los que luchamos por nuestros derechos laborales, para los colonos que buscamos defendernos de las arbitrariedades, de las injusticias, para todos nosotros están la Policía, la Gendarmería Nacional, el Ejército Federal, pero no para cuidarnos, sino para golpearnos, encarcelarnos, agredirnos. Esta es la paz que la burguesía nos ofrece: la paz del garrote, la paz de nuestro silencio.

Existe otra parte de la población explotada para la cual vivir en paz significa mirar a otro lado. Creen que pueden disfrutar de la paz si ignoran las arbitrariedades cometidas contra otros; creen poder vivir en paz si omiten todos los hechos cotidianos de violencia. A esta parte de la población sólo le importa vivir en Paz en

sus colonias, en las escuelas de sus hijos, en su lugar de trabajo.

Piensan que pueden vivir en paz mientras la violencia no les afecte directamente, aunque lo hagan y no se quieran dar cuenta. Pero esta paz no es posible, es sólo una fantasía, un engaño que se derrumba ante la violencia que a ellos también les impone la burguesía.

Hay, también, quienes creen que es posible alcanzar la paz “poniendo la otra mejilla” ante las agresiones, y sostienen el punto de vista de que no hay diferencia entre la violencia ejercida desde el poder (que nos mantiene en la miseria y la violencia) de la que ejercen quienes se defienden de esa violencia. Para estas personas es igualmente violento el policía o el anti-motines, que golpea brutalmente a una persona, que un manifestante que, con sus manos desnudas, se defiende de la agresión de agentes policíacos entrenados para causar daño y pagados de los bolsillos de los propios trabajadores.

El problema está en pensar en la paz como una idea abstracta, un estado ideal que sólo es posible alcanzar mágicamente transformando la voluntad de la gente “mala” en una voluntad “buena”. La confusión ocurre cuando no se logra entender que los intereses de la clase dominante, la burguesía, se imponen cotidianamente mediante la violencia estructural, la coerción, la represión y el engaño contra los trabajadores. No puede hablarse seriamente acerca de la paz, si se omite que las condiciones de vida de millones de personas constituyen una forma de violencia permanente.

Los socialistas entendemos que nunca alcanzaremos una verdadera paz, justa y digna, mientras unos pocos se adueñen de la riqueza que producimos la mayoría. Por eso, para nosotros, la paz sólo se alcanzará si no existe la explotación del hombre por el hombre como fundamento de la sociedad en que vivimos.

Los socialistas amamos la paz, la defendemos y la construimos cuando luchamos por nuestros derechos laborales, sociales, políticos; cuando con el resto del pueblo luchamos contra la explotación, el despojo y la opresión.

Los socialistas detestamos la violencia que nos imponen a diario, como pueblo, por medio de los salarios de hambre, del desempleo, de la falta de escuelas, de seguridad social, de la extorsión cotidiana de quienes se supone nos deberían de cuidar, de los asesinatos de luchadores sociales, de su encarcelamiento, de su desaparición forzada.



Los socialistas somos parte del pueblo trabajador que lucha por transformar la situación de forma democrática y pacífica; que luchará una y mil veces para construir una nueva sociedad donde las personas seamos realmente libres, solidarias e iguales. Sociedad donde ninguna persona se vea precisada a defenderse de forma violenta contra la agresión de una minoría hipócrita que mata, despoja y lastima a los más indefensos, pero que se deshace en gritos histéricos si la tocan con el pétalo de un bloqueo carretero, de una marcha o de las miles de voces que le reclaman su responsabilidad en toda la desgracia que hoy vivimos.

Las declaraciones de los empresarios así como las declaraciones y acciones de los gobernantes en el caso de la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa, nos dejan claro que ellos son los responsables de la violencia contra el pueblo: son ellos los que generan esa violencia y no la clase trabajadora que, utilizando su legítimo derecho a la protesta social, defiende sus intereses en todas las tribunas posibles.

Los socialistas luchamos y defendemos el derecho de vivir en paz, en una paz plena, donde cada uno pueda desarrollar sus capacidades y cada uno sea libre de cubrir sus necesidades junto con las del resto de la sociedad; una paz donde no haya que arrodillarse ante nadie; donde los trabajadores podamos ser felices porque nuestros hijos y nosotros mismos podamos aspirar a no morir con pensiones de hambre, arrinconados en cualquier banqueteta, en cualquier vagón de metro o paradero, en medio de basura, perros y malos tratos. Pero para alcanzar esta paz, necesitamos organizarnos permanentemente y luchar para construir una nueva sociedad justa, donde la violencia no sea más que un vestigio de la prehistoria de la humanidad. ■

SALUD

Trabajadores de la salud y derecho-habientes

Todos unidos por el derecho a la salud y a la vida

HASTA HOY, HAN SIDO DISTINTAS las políticas de los gobiernos encaminadas a privatizar, paulatinamente, el sistema público de salud, así como a golpear y vulnerar derechos laborales de quienes trabajamos. Aún así, muchos trabajadores no saben de esta situación, y la mayoría de los que saben desafortunadamente no les importa porque no todos dimensionan las consecuencias.

Las políticas más recientes que deterioran las condiciones laborales son el programa de profesionalización y la, pretendida, reforma al sistema de salud, que se anuncia como la "universalización" de la salud.

¿De qué se tratan éstas dos medidas? La profesionalización afecta al área de enfermería, trabajadores sociales y rehabilitadores físicos, ya que se desvalora el trabajo de estos gremios. En dicho programa sólo se puede escalfonar (subir de nivel en el trabajo) una vez, independientemente del nivel académico; es excluyente para quienes no son trabajadores de base y no tienen un mínimo de dos años de antigüedad, además de que afecta los salarios. La reforma de salud acelera el proceso de privatización del Instituto Mexicano del Seguro Social y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (IMSS e ISSSTE), ya que favorece la subrogación de la atención, lo que significa la entrega de recursos a empresas privadas en detrimento de los trabajadores de dichas instituciones, y de los derechohabientes.

De hecho ya vivimos una transición hacia la privatización de la salud. Por ejemplo, la hemodiálisis, laboratorio clínico, endoscopia y hemodinámica se encuentran ya en manos de empresas privadas que triplican los costos reales.

Dicho lo anterior podemos afirmar que las carencias a las que nos enfrentamos los trabajadores de la salud, y las que los derechohabientes vivimos y sufrimos, se deben a la política neoliberal capitalista misma que en el sistema público de salud se ve reflejada en el abandono de las instituciones: falta de insumos básicos como vendas, jeringas, gasas, medicamentos, etc. Todos vivimos, y sufrimos, el poco tiempo para la atención de calidad al paciente, donde la capacidad de hospitales y clínicas se ve sobrepasada: faltan camillas, consultorios; hay demasiados pacientes para el personal que labora y en lugar de contratar más personal tenemos cientos de trabajadores del sector salud sin empleo. A esto hay que sumar los casos de corrupción de los altos funcionarios del sector salud, que se enriquecen a costa de la vida de miles de niños, adultos y ancianos que requerimos la atención médica.

La Asamblea Intergremial de Enfermeras, Trabajadores Sociales y Terapistas Rehabilitadores Físicos (AIGETT) surgió como un espacio de coordinación que tiene como principales demandas la derogación del programa de profesionalización y el reconocimiento de la categoría de enfermería en el sistema de salud público. Ha tenido como logros poder aglutinar e informar a profesionales de la salud sobre este tema, además de hacer escuchar su voz frente a las autoridades que pretenden ignorarlos.

Sin embargo, los trabajadores de la salud no podrán enfrentar solos la problemática. Es necesario tener presente que en la lucha por mejorar las condiciones laborales, y en la defensa del derecho humano a la salud, es imprescindible la participación de los derechohabientes y no derechohabientes, es decir, de todo el pueblo. Por ello, la creación de espacios organizativos donde coincidamos trabajadores, derechohabientes y no derechohabientes, es imprescindible.

Por lo anterior, el contenido de nuestra actividad en foros, brigadas de agitación, volantes, carteles y redes sociales debe tener las siguientes orientaciones:

- **La defensa de los derechos laborales.** La lucha por los derechos laborales es central, y no es sólo en beneficio del gremio -ni únicamente por mejoras salariales-. Lo es para mejorar las condiciones en las cuales trabajan médicos, enfermeros y todo el personal de salud. Esto nos permitirá mejorar las condiciones de atención y de vida para el paciente y toda la clase trabajadora.

- **En defensa de la salud y la seguridad social.** El artículo 4° constitucional establece el derecho a la salud; el 123° a la seguridad social; incluso, la salud es un derecho humano que obliga al Estado mexicano a garantizar otros derechos (como el de alimentación adecuada, trabajo digno, vivienda digna, acceso a agua potable, entre otros). Debemos conocer nuestros derechos y ejercerlos.

- **El compromiso de solidaridad con el pueblo que también lucha en contra de la injusticia y la desigualdad.** Recordemos que el gobierno, desde hace mucho tiempo, se ha encargado de pisotear al pueblo: la reforma laboral, educativa y energética forman parte de una política que empobrece al pueblo. Un hecho reciente que todos tenemos presente es que la desaparición de 43 normalistas es una clara muestra de la represión que ejerce el Estado contra el pueblo, con tal de imponer sus intereses a costa de lo que sea. Hay que informarnos de otras luchas, acabar con la apatía y la dispersión para luchar unidos contra las injusticias y la desigualdad.

Desde FRAGUA difundiremos la información sobre la lucha encabezada por el movimiento de enfermería. Esta información hay que compartirla con todos los trabajadores del sector salud: intendentes, camilleros, médicos, enfermeras, nutriólogos, trabajadores sociales, trabajadores del laboratorio, asistentes médicos, y también a futuros trabajadores del sector salud en las universidades y escuelas de carreras afines.

Sabemos que el movimiento puede atravesar por dificultades en el proceso de lucha, sin embargo, por encima de las diferencias que puedan presentarse en el proceso de organización deben sobresalir los principios de la lucha para incorporar a más compañeros de trabajo incluso médicos y personal administrativo), motivar su participación y fortalecer la lucha por el derecho humano a la salud, y el mejoramiento de sus condiciones laborales, así como la atención hacia el pueblo. ■

¡La defensa de los derechos laborales de los trabajadores de la salud es la lucha por mejorar la atención de los pacientes!

¡Porque la lucha por un sistema de salud más humano y digno es también luchar por el socialismo!



DEBATE

Las tareas de los socialistas en la presente coyuntura

La revolución no está a la vuelta de la esquina

ANTE EL ACTUAL CONTEXTO en el que se desenvuelve la lucha de clases, consideramos necesario analizar algunos elementos políticos, históricos y económicos para tener una perspectiva más clara de las tareas que estamos llamados a desarrollar los socialistas tanto política, como organizativamente. Nos encontramos ante la consolidación del régimen neoliberal y la reafirmación del papel de México en la división internacional del trabajo, por medio del desmantelamiento y privatización del aparato productivo nacional.

El proletariado de nuestro país se enfrenta a condiciones de precarización laboral, acentuadas por la puesta en práctica sin ataduras de la reforma laboral. Los procesos en los que se desarrolla la conciencia de clase son ínfimos y los esfuerzos por impedir u obstaculizar la puesta en marcha de las medidas neoliberales son múltiples, aunque siguen siendo pocos los que han intentado construir alternativas.

La brutal represión de la que fueron objeto los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, exhibe ante el pueblo y ante el mundo la agudización del terrorismo de Estado. Hay quienes piensan que este hecho es tan grave y la respuesta social ha sido tan amplia y fuerte, que la represión tenderá a disminuir o a disimularse. Nosotros consideramos que la represión tenderá a agudizarse y las organizaciones sociales y populares debemos de estar preparadas para ello, tanto para resistir los golpes, como para responder de manera organizada.

Existe un fenómeno de reactivación de las organizaciones populares y de “radicalización” de ciertos sectores juveniles organizados. En algunos casos, se ha optado por realizar acciones aisladas sin impacto político en las amplias masas, que no construyen organización, fomentan el individualismo y el culto a la espontaneidad, han adoptado un izquierdismo de consigna, de fraseología revolucionaria.

Las organizaciones oportunistas dentro del movimiento, también han jugado su tradicio-

nal papel en la presente coyuntura. Atacando a los grupos radicalizados, señalándolos como “provocadores” e “infiltrados”, facilitándole la labor a los cuerpos represivos, dividiendo y generando desconfianza y pretendiendo que las únicas formas legítimas de lucha son aquellas que mantienen al movimiento en la lógica de la “manifestación semanal”, sin construir organización, promoviendo la inmovilidad y el desgaste.

Muchos grupos y organizaciones agitan en su propaganda consignas altisonantes y llamados a la “huelga general” o al “asalto al cielo”, llegando al exceso de caracterizar la presente situación como una “situación revolucionaria” o “pre-revolucionaria”. Creen, erróneamente, que las personas que han empezado a movilizarse en esta coyuntura estarán movilizadas siempre, pero ante el reflujo del movimiento se han quedado paralizadas y sin un plan de acción o alternativas organizativas que apunten a superarlo.

El derrocamiento del sistema de dominación y explotación existente, es imposible sin una **situación revolucionaria**, aunque no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. Lenin definió las características de una situación revolucionaria, las cuales consisten, por un lado, en el agotamiento del sistema de dominación de clase y, por otro, la aptitud revolucionaria de la vanguardia del movimiento; aquellos que encabezan la lucha, deben ser capaces de llevar la lucha hacia adelante y arrastrar tras de sí hasta los sectores más atrasados del pueblo.

En la coyuntura actual estas condiciones no existen. No existe una amplia crisis política nacional, ni existe, por el momento, una vanguardia revolucionaria que haya llevado la agitación política hasta los sectores más atrasados del pueblo. Esto no significa que lo hecho hasta ahora haya sido en vano, lo que significa es, precisamente, que falta muchísimo por hacer. Existe un sentimiento generalizado de que *“las cosas no están bien como están”* y ese

sentimiento es una llave para el desarrollo de amplio trabajo organizativo entre el pueblo.

No debemos subestimar al Estado, la capacidad del régimen para afrontar el descontento social con dádivas o con represión, sigue siendo su principal fortaleza. El Estado le apuesta al desgaste del movimiento, a que ante la falta de alternativas organizativas claras y de largo plazo, la frustración y el cansancio vengán a la movilización popular.

Si bien, no estamos en una etapa donde vaya a consolidarse una alternativa revolucionaria, si podemos ver que entre muchos compañeros y organizaciones hay la inquietud de organizarse en grupos cada vez más amplios, de ahí que las asambleas jueguen un papel importante en el movimiento estudiantil y las coordinaciones de masas en el movimiento social y popular que, aunque incipientes aún, tienen un amplio trabajo político y posibilidades organizativas por desarrollar.

La tarea central de los socialistas en la presente coyuntura consiste en ampliar y consolidar nuestras organizaciones, apuntalar los avances del pueblo en lucha, empujar en los retrocesos y hacer que la voz de los socialistas se escuche en más espacios para que nuestras consignas vayan permeando entre sectores cada vez más amplios del pueblo trabajador. Debemos vencer el miedo y ayudar a que otros lo vengán. No podemos dejar que el Estado transforme la sensibilidad social despertada en grandes capas de la población en miedo y frustración.

Necesitamos construir una alternativa de clase. Debemos luchar por llevar organización a donde no la hay y convencer a aquellos que empiezan a organizarse que hacerlo constituye su primera victoria. El futuro parece lleno de obstáculos, pero será nuestra determinación y convicción socialista la que allane el camino. Seremos quienes, caminando con el pueblo organizado, hagamos converger en un solo torrente de lucha todos los esfuerzos que diariamente se realizan por transformar nuestra realidad. ■



TRABAJO

Más inconvenientes que beneficios

Trabajo informal: entre la precariedad y el desempleo

ANTES QUE DAR UNA DEFINICIÓN del trabajo informal, primero debemos entender la razón por la que cada vez más hombres y mujeres engrosamos las filas del empleo informal. En el sistema capitalista neoliberal en el que vivimos actualmente, las empresas privadas o subrogadas (que trabajan para el Estado) buscan abaratar el trabajo para aumentar o mantener sus millonarias ganancias a costa de nuestro trabajo, evadiendo leyes. Al mismo tiempo el Estado promulga la reforma de las leyes laborales para que la burguesía pueda legalmente evadir el otorgamiento de derechos. En la práctica, se generan condiciones de precarización de las condiciones de trabajo, se reducen los salarios, aumentan las jornadas de trabajo y se niegan los derechos a la seguridad social. Además se obstaculiza cada vez más la posibilidad de que el trabajador pueda tener acceso un empleo formal y digno, exigiéndole experiencia o capacitación previa, escolaridad mínima, edad máxima, ejerciendo en la práctica discriminación de género o étnica.

A estas políticas se les llama eufemísticamente “flexibilización laboral”, mediante su aplicación han aumentado los niveles de desempleo, cada vez es más difícil realizar una actividad remunerada. Quienes tienen empleo, ven cada vez más difíciles sus condiciones de trabajo, a quienes no se nos permite trabajar, se nos orilla a buscar otras maneras de subsistencia para nosotros y nuestras familias. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el trabajo informal se define como “*el conjunto de actividades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, no están suficientemente contempladas por un sistema fiscal. Las actividades de esas personas y empresas no están recogidas por la ley, es decir que, si bien estas personas operan dentro del ámbito legal, ésta no se aplica o no se cumple*”. En México son todas las actividades de intercambio de bienes, productos o servicios que no están contemplados, parcial o absolutamente, por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y las actividades de estas personas o empresas, públicas o privadas que no entrañan ningún delito y no están regularizadas por la ley, careciendo de los registros fiscales o de seguridad social. Se trata de actividades por las que no se pagan impuestos de manera parcial o completamente, y en las que los trabajadores carecen de seguridad social. Algunos de los trabajadores que podrían entrar en la definición de la OIT son:

1. Los trabajadores domésticos remunerados, por ejemplo: jardineros, porteros, electricistas, plomeros, empleados de mantenimiento, del hogar, etcétera.
2. Los trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares no remunerados,
3. Los trabajadores asalariados que carecen

de condiciones adecuadas de trabajo sea en términos de salario, contrato laboral o pago de prestaciones, es decir que tienen condiciones precarias de trabajo,

5. Los trabajadores que realizan alguna tarea en el marco de la subcontratación, por ejemplo, con empresas de limpieza, construcción, mensajería, jardinería, talleres mecánicos, comida, fotocopiado, etcétera,
6. Todos los establecimientos que no cumplen con alguna disposición legal relativa al ámbito laboral, por ejemplo: no pagar horas extras, aguinaldo, prima dominical o de antigüedad, no dar vacaciones pagadas de al menos dos semanas al año, no otorgar seguridad social, capacitación o reparto de utilidades y
7. Aquellas unidades que incumplen alguna regulación gubernamental, por ejemplo, el registro fiscal.

Seguramente te sientes identificado con alguno de estos puntos o conoces a alguien que lo esté. El trabajo informal tiene más inconvenientes que beneficios, debemos seguir luchando por mejores condiciones de trabajo que van

desde tener un lugar digno de trabajo, tener las herramientas necesarias para desempeñar las tareas, respetar la jornada laboral de ocho horas con por lo menos un día de descanso a la semana, el pago de horas extras, el derecho a seguro de salud y prestaciones como el aguinaldo o caja de ahorro hasta un salario digno y muchas más que permitan que todos y cada uno de nuestros trabajos sean valorados.

Reúnete con tus compañeros, comenta éste o algún otro artículo de FRAGUA, localiza la problemática que sufren, reflexionen y comuniquen a todos, busquen un tiempo en la semana para reunirse y platicar para encontrar la mejor forma de organizarse y proponer soluciones que les convengan a todos y, de esta manera, contribuir al cambio y mejoramiento de nuestra sociedad. Ningún trabajo vale ni más ni menos que el de los otros. Somos hombres y mujeres capaces de aprender y construir una mejor calidad de vida para todos en el presente y el futuro. No es tarde para empezar a luchar. Únete a los miles que queremos cambiar este sistema de opresión, miseria y hambre. ■

Ahorrradores defraudados exigen se les devuelvan sus ahorros

AHORRADORES DEFAUDADOS por la Caja de Ahorro “Solidaridad” A. C. y el Departamento de Jubilados perteneciente a la sección 30 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) de Poza Rica, Veracruz, se mantienen en plantón y huelga de hambre desde el lunes 16 de febrero de este año, exigiendo les sean devueltos sus ahorros. Los ahorradores en huelga de hambre son Jesús Hernández Treviño, Rafael Salinas Juárez, Rafael Hernández y Samuel Hernández Lorenzo, todos de la tercera edad, calculan que son aproximadamente 1500 millones de pesos los que se han robado los señores Donaciano Ortiz Hernández y Héctor Cruz Rodríguez, quienes fueran representantes del Departamento de Jubilados de la sección 30 del STPRM. Es de importancia mencionar que en la caja de ahorro no sólo se encontraban los ahorros de los jubilados pertenecientes al STPRM y sino también de personas ajenas a éste.

Se trata de aproximadamente 90 viudas de jubilados a quienes no se les han pagado sus derechos *post mortem* por lo que se le debe a cada una la cantidad de 75,000 pesos, lo que sumado a los más de 3000 jubilados que se encuentran en la misma situación, viene a dar como total una cifra de alrededor de 350 millones de pesos. Los afectados (viudas y jubilados) se encuentran en total abandono por parte del Departamento de Jubilados del STPRM.

La razón del abandono, probablemente se deba a que el secretario de general de la sec-

ción 30 del STPRM, Sergio Lorenzo Cruz, es también presidente municipal de la ciudad de Poza Rica, Veracruz y es a través de esta sección sindical que a los agremiados se les descuenta de su salario las diferentes cantidades que van a parar a la caja de ahorros. La mayoría de los ahorradores defraudados son personas de avanzada edad y con alguna discapacidad física (producto de los años de trabajo), algunos de los defraudados ya han fallecido y muchos han tenido problemas de salud como resultado del saberse defraudados y despojados de su único patrimonio, aunado todo esto a las carencias que han sufrido ellos y sus familias al haber sido despojado de sus ahorros.

Algunos ahorradores defraudados, como primer paso, se han organizado en una asociación civil “Comisión de Defensa Legal y de Justicia” de la cual es presidente el señor Jesús Hernández Treviño, y otros se ha conformado en un grupo llamado Unidad. Los ahorradores defraudados exigen que se les entreguen sus ahorros y se castigue a los responsables de estos fraudes.

Éste es un caso más que ejemplifica cómo a los distintos gobiernos y a los representantes sindicales traidores de sus compañeros trabajadores y del pueblo no les importa robar el futuro y la ilusión de un retiro digno a quienes han dejado más de la mitad de su vida trabajando para la industria petrolera y que, intentando ahorrar para su futuro, han sido despojados del pequeñísimo patrimonio que habían podido forjar. ■



Como familiares de los presos y como pobladores de San Bartolo Ameyalco, nos hemos organizado para liberar a nuestros presos y para evitar el despojo de nuestros manantiales. No ha sido fácil, pero nos hemos encontrado en el camino solidaridad y redes sociales de apoyo. Este es un recuento de los hechos y actividades que hemos realizado:

1

El pasado 21 de mayo de 2014 alrededor de las nueve de la mañana, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) a petición del delegado de Álvaro Obregón, Leonel Luna, llevó a cabo un operativo policiaco desplegando dos mil granaderos para garantizar la conclusión de las obras del proyecto hidráulico que, entre otras cosas, despojará al pueblo de San Bartolo Ameyalco de su manantial. Se dieron agresiones contra la comunidad y detenciones arbitrarias.



Llevamos a cabo mítines frente a las oficinas del GDF en espera de una interlocución con el Jefe de Gobierno, pero en ambos casos se nos fue negada la atención.

2

3

El 27 de noviembre pobladores, organizaciones sociales y de derechos humanos se manifiestan en Av. Juárez, exigiendo la libertad de los presos.



4

El pasado 9 de diciembre de 2014, salimos del pueblo en marcha hacia el Puente de los Poetas (Santa Fe) para exigir la liberación de nuestros presos políticos.

Llegaron al lugar personas de la Delegación que se comprometió a llevar a cabo las gestiones necesarias para solicitar al GDF el desistimiento de la acción penal y solicitar al Juzgado 56 de lo Penal en el Reclusorio Preventivo Oriente que, conforme a derecho, acatara la resolución del Amparo del Juzgado Séptimo de Distrito de Amparo en Materia Penal en el DF y decretara la libertad de los presos políticos de San Bartolo Ameyalco, citándonos por la tarde en las oficinas del GDF para una cita con el Secretario de Gobierno. A todo esto se comprometieron por escrito, sin embargo, al acudir a la cita dos horas nos tuvieron esperando y finalmente nadie nos recibió.

Hemos planteado muchos recursos legales, y hemos llevado a la par la documentación de Derechos Humanos. Así mismo, hemos realizado foros, conferencias de prensa para visibilizar lo que pasa en nuestra comunidad y con nuestros presos.

5

Actualmente nos encontramos realizando diversas actividades en nuestro pueblo, muestra de ello son las diversas brigadas muralistas y de trabajo colectivo que se han realizado a partir del 25 de enero, en la que han participado niños, hombres y mujeres, jóvenes y adultos mayores; con la finalidad de formar redes sociales y preservar la memoria histórica de nuestro pueblo.

6



Para más información:

Fb. Libertad a Presos de San Bartolo Ameyalco

¡Solidarízate y Súmate a las actividades!

La imagen que se presenta en la parte superior es un infograma elaborado por pobladores de San Bartolo Ameyalco y miembros del Comité de apoyo por la liberación de los presos de San Bartolo Ameyalco. La intención de dicha imagen es explicar cuál es el proceso de lucha que han desarrollado los habitantes de dicho pueblo al poniente de la Ciudad de México en defensa de sus recursos naturales y por la libertad de sus presos políticos, entre los cuales se encuentran Eduardo Mejía Nava, Javier Brígido Castro y Miguel Alberto Pérez Linares.

TRABAJO

Sobre la continuidad de la lucha del SME

¿Y qué pasó con los electricistas 'apá?

HOY EN DÍA LA RESISTENCIA del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) sigue activa y lucha por la reinstalación de los 15'000 trabajadores que no recibieron su liquidación como pretendía el gobierno. Se ha creado la Asamblea Nacional de Usuarios de Energía Eléctrica (ANUEE), donde compañeros del SME, conocedores de la técnica y las tarifas, asesoran a los usuarios de energía eléctrica para dejar de pagarle a la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y luchar por un "borrón y cuenta nueva" para los usuarios, por medio de una queja contra la CFE ante la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO), todo esto además de luchar porque la energía eléctrica en México se convierta en un derecho humano, establecido en nuestra constitución.

En este contexto, la lucha por la reinstalación laboral de los electricistas se enfrenta a las nada nuevas tácticas del gobierno para frenar la solución del conflicto (que ya lleva más de cinco años) y sus consecuencias, las cuales aún se observan, tales como los malos tratos por parte de CFE a los usuarios, el mal servicio, los apagones recurrentes y los altísimos cobros de energía eléctrica. El conflicto podría haberse solucionado el año pasado, pero debido a la aprobación de la Reforma Energética (junto con otras diez reformas neoliberales) ya no habrá más empresas paraestatales en el ramo energético, sino que, de ahora en adelante, serán empresas productivas del Estado.

Ante el nuevo panorama jurídico, el Comité Central del SME se ha sentado a negociar con los secretarios de Gobernación, Hacienda y del Trabajo del gobierno Federal y éstos han propuesto que el SME forme una cooperativa y compita contra las empresas extranjeras que ansían introducirse en el enorme mercado que representa el abastecimiento de energía eléctrica del Distrito Federal y su zona conurbada o, la otra opción, que sean contratados por una empresa privada para que recuperen su fuente de empleo.

El gobierno mexicano, fiel representante del capitalismo en su fase neoliberal, pretende cumplir su tarea, dejando en manos de empresas privadas los sectores estratégicos de la nación, para sólo tener que administrar algunos sectores de los negocios de los burgueses y reprimir al pueblo movilizado cada vez que se manifieste contra los efectos de dichos negocios.

Los trabajadores electricistas, después de cinco años de resistencia han ido adquiriendo distintos niveles de conciencia de clase. Saben perfectamente que una vez que vuelvan a tener trabajo, el cual todavía es un horizonte no tan cercano, vendrá una lucha muy fuerte ya que es muy probable que sean contratados por una empresa extranjera que cubra el abasto de la zona que distribuía la extinta compañía de Luz y Fuerza del Centro (LyFC).

Como en otra ocasión ya se ha afirmado, la lucha de resistencia está en el camino de convertirse en una lucha por la renacionalización de la industria eléctrica y por una transformación en el sistema económico en el que vivimos. Si no logramos esto último seguiremos siendo atacados por los gobiernos neoliberales, los cuales igual despiden a 44,000 trabajadores o cometen el crimen de desaparecer a 43 estudiantes normalistas, todo en una sola noche.

Gracias al trabajo de algunos compañeros del SME, hoy existen cientos de usuarios formados en cuestiones técnicas de abastecimiento eléctrico básico, igualmente deberán estar listos para dar la batalla por una tarifa de energía eléctrica justa, además por un mejor servicio y por el derecho humano al servicio eléctrico. Sin la organización de los usuarios y trabajadores, no será posible llevar a cabo los objetivos de transformar la sociedad y, ni siquiera, de tener un mejor servicio eléctrico.

Utilizando los mismos argumentos con los que fue extinta la compañía de LyFC, el gobierno no tardará liquidar la CFE. Una medida para



alcanzar dicho objetivo es aplicar el recorte presupuestal para que lo que los usuarios vean un mal servicio (más malo que el que ya dan) y así sean más receptivos a su privatización.

El plan privatizador de la energía eléctrica y del petróleo no es nuevo, con la energía eléctrica el proceso comenzó desde el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000), durante el cual también fue privatizada la Compañía de Ferrocarriles Nacionales. Desde aquél entonces el SME fue ampliando su base social y su trabajo político para, a través de movilizaciones organizadas, luchar contra la privatización de la energía eléctrica, aún así, en el 2009, esa fuerza social organizada no fue suficiente para revertir la extinción de LyFC.

Hoy, a dos años de iniciado el sexenio de Enrique Peña Nieto, en las cámaras de diputados y senadores han sido aprobadas once reformas neoliberales, para quedar bien con los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y los empresarios nacionales y extranjeros. De mantenernos en la apatía, la desorganización y el desánimo hacia la política, la explotación y la miseria que sufrimos los trabajadores pronto será peor.

Cuando hablamos de luchar por transformar el sistema económico y por una sociedad más justa y libre, nos referimos a la lucha por el socialismo. La lucha por el socialismo, repetimos, es la lucha donde el hombre no sea explotado para el bien de unos cuantos, donde la fuerza de trabajo deje de ser una mercancía que los patrones compran a sus vendedores, los proletarios. Te invitamos a colaborar con nosotros, recibimos tus denuncias y tus testimonios, recibimos tus fotos solidarias, etcétera, esta FRAGUA es nuestra, del pueblo, de los proletarios. ■

¡Contra el despojo neoliberal y la explotación capitalista; resistencia, organización y lucha por el socialismo!

Razones PARA LUCHAR

SUS HUMILDES CASITAS...

7 millones de dólares costó la casa que compró la esposa de Enrique Peña Nieto a través de un amigo, Juan Hinojosa, dueño de la inmobiliaria perteneciente al Grupo Higa. Otro que tiene también una mansión de 5,581 mil dólares es el secretario de hacienda. Pero para tapanle el ojo al macho hacen supuestas investigaciones de transparencia en las cuales ni siquiera serán investigados estos personajes. ¿Tú crees que con su trabajo pagaron estas casas de altos millones? Mientras ellos compran casas de miles y millones de pesos, muchos de los mexicanos ni casa tenemos y los que tenemos una que con tanto esfuerzo conseguimos, nos la arrebatan despojándonos de ellas ¿Tú cuanto trabajas? ¿Y si te desgasta más que un funcionario, por qué no podemos adquirir una casa?

EDUCACION

La victoria no está garantizada

El movimiento del Politécnico después del paro

PARA ENTENDER EL MOVIMIENTO estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN) debemos tomar en cuenta el impacto que generó en todos los jóvenes movilizados saber que, a otros jóvenes como ellos, que también protestaban en contra de la profundización de las reformas neoliberales en el sector educativo, se les reprimiera y se les desapareciera como sucedió en Iguala a los normalistas de Ayotzinapa. La masacre de Iguala y sus posteriores resultados, además de desatar una ola de movilizaciones como no se habían visto hace mucho en nuestro país, vinieron a politizar masivamente a los estudiantes politécnicos, a muchos les quitó el temor inicial a involucrarse y marchar junto con otras organizaciones sociales y contingentes estudiantiles.

Si bien, el movimiento estudiantil politécnico nació como oposición a las modificaciones al reglamento interno y a los planes y programas de estudio, como expresión del descontento acumulado por la comunidad politécnica ante años de autoritarismo institucional, el movimiento politécnico se incorporó rápidamente a las manifestaciones de repudio al terrorismo de Estado, exigencia de justicia y presentación con vida de los normalistas detenidos-desaparecidos.

La mayoría de los politécnicos movilizados, comenzaron a comprender que nuestras luchas, las luchas del pueblo, son una sola, aunque a veces no nos demos cuenta. La lucha contra el terrorismo de Estado, terrorismo que se expresa como desaparición forzada y ejecución extrajudicial de normalistas, se hermana con la lucha por una educación pública, científica y de alto nivel académico para los hijos del pueblo trabajador, para que todos tengamos acceso a la educación superior y media superior y no se nos relegue a ser sólo capacitados e instruidos para ser empleados técnicos que no cuestionen y no piensen en resolver los problemas que aquejan al pueblo.

Tras varias semanas de masiva movilización y la toma de las instalaciones de todas las escuelas del IPN, el movimiento estudiantil encabezado por la Asamblea General Politécnica (AGP) logró sentar en una mesa de diálogo al gobierno y a las autoridades del IPN. En ésta se tomaron distintos acuerdos entre los que destacan la suspensión de las reformas al reglamento interno y los planes y programas de estudio, el compromiso gubernamental y de las autoridades de realizar un Congreso Nacional Politécnico (CNP), en el que se discuta a profundidad y con delegados elegidos de entre la comunidad politécnica el rumbo de la institución.

Durante las semanas que duró el paro, los estudiantes politécnicos aprendieron que sólo la movilización organizada del pueblo tiene la posibilidad de transformar nuestra realidad y esa, ya por sí sola, es una gran lección. Los politécnicos han vuelto a clases y, como ellos mismos afirmaban alguna vez, "después del paro ya no somos los mismos". Muchos abrieron los ojos y se dieron cuenta de la necesidad de pasar de la indignación a la organización permanente, la necesidad de pasar del movimiento espontáneo a pensar lo que haremos, el cómo lo haremos, el cuándo, el dónde y el por qué. En casi todas las escuelas, después del paro, han quedado núcleos de activistas que desde sus salones y grupos académicos o desde cubículos que tomaron durante y después del paro, siguen dispuestos a organizarse y a seguir luchando.

A veces parece que transformar al IPN y la realidad de nuestro país son un objetivo muy lejano pero nadie debe desesperarse ni darse por vencido; al contrario, quienes participaron en las jornadas de lucha y siguen participando en movilizaciones (ahora ya con las obligaciones académicas a cuestas), deben esforzarse por explicar a otros, a los compañeros que estuvieron en el paro y a los que no lo estuvieron, al pueblo trabajador que los apoya y los apoyó, que la lucha de los politécnicos es parte de la lucha de todos por transformar lo injusto y desigual de nuestra sociedad y que esa lucha es de largo aliento, que se requiere estar más y mejor organizados. La lucha no se termina al acabar el paro, ni la victoria está garantizada por haber firmado acuerdos.

La tarea principal del movimiento en este momento consiste en se-

guir organizados y ayudando a otros a organizarse para seguir luchando. Hay que seguir explicando a quienes no participaron en el paro, que no será con la indiferencia que cambiarán las cosas, todos pueden contribuir de diferentes maneras. Los estudiantes politécnicos que hoy luchan y se organizan no deben perder de vista que los paros, como todas las demás herramientas de lucha, son una forma de protesta que permite unificar y cohesionar los movimientos fortaleciendo la organización y elevando la conciencia política del pueblo, pero que el paro al ser un herramienta, es un medio, no un fin en sí mismo y que no se puede ocupar la misma herramienta para resolver todos los problemas. Dependerá de los estudiantes y las circunstancias a las que se enfrenten determinar la ruta a seguir y las herramientas a utilizar para luchar con dignidad hasta vencer.

Las lecciones de la lucha de los estudiantes del IPN aún están por escribirse. Como ya es costumbre, el gobierno y las autoridades hacen muchas promesas (cuando no reprimen brutalmente) para contener el movimiento estudiantil y popular. Los estudiantes del IPN no deben permitir que su lucha se desarticule, es necesario **promover y consolidar los procesos organizativos, entender que la problemática no es un hecho aislado y solidarizarse con las diferentes luchas e injusticias en contra de nuestro pueblo.** El Estado por todos los medios tratará de infundir miedo, a la represión policiaca, a la represión académica, a perder el semestre, etcétera, pero el miedo se vence y cuando eso pasa podemos soñar y actuar, ya no sólo para construir un mejor IPN, sino un país verdaderamente justo, libre y democrático. ■



Razones PARA LUCHAR

OBRAS Y OBRAS

Nos cuesta caro modernizar la ciudad. En Ecatepec fueron expropiados 5 predios para un nuevo teleférico que costará 1,228 millones de pesos. Pero las familias despojadas no estuvieron de acuerdo y ni siquiera se les consultó del proyecto. El gobierno impone siempre obras como éstas donde los únicos beneficiados son los dueños de las empresas inmobiliarias, mientras que nosotros con nuestros impuestos tenemos que pagar las mugres obras, que además de resultar mal hechas, (como la línea 12 del metro), nos arrebatan el patrimonio que tanto nos ha costado formar.

TRABAJO

“Ser tu propio jefe”, creí que era lo mejor

El trabajo informal y la precariedad laboral como forma de vida

DESDE MUY CHICA HABÍA TRABAJADO, mi madre me enseñó a “ganarme la vida”, como dice ella siempre. Vendiendo dulces en la escuela o estar de empacadora (“de cerillo” como comúnmente se dice) en un Walmart. Luego comencé a trabajar en cafeterías, me empezó a gustar ganar dinero y dejé la escuela; después me di cuenta que la había regado, no quería trabajar toda mi vida ganando una miseria y chingándome tanto para el patrón.

Regresé a la escuela, pero esta vez yo tendría que pagar mis estudios, busqué chamba, pero no me daba tiempo de trabajar e ir a la escuela, así fue como decidí vender gelatinas por mi propia cuenta, cargando botes llenos de gelatinas, caminando. Me daba tiempo de ir a la escuela y lo que ganaba me alcanzaba bien para los gastos. Mis clientes son de todo tipo, desde la gente que me ve vendiendo y se me acerca, los del mercado, albañiles, empleados de locales, hasta los mismos dueños.

Siempre me ha ido muy bien. Terminar temprano, ganar más que en un trabajo de “medio tiempo” y no tener que pedir permiso de faltar son algunas de las ventajas que tenemos quienes trabajamos por nuestra cuenta, “soy mi propio jefe” afirmamos, algunas veces, con sobrado orgullo. Pero, no todo es ventaja, cargar diariamente una cubeta llena de gelatinas durante dos años seguidos ha tenido consecuencias físicas. Me empezó a doler la espalda y el dolor fue agudizándose poco a poco. Aunque al principio no quise hacer caso, un día ya no aguanté el dolor y tuve que ir al médico. Para ese entonces, ya había terminado el bachillerato, así que no tenía seguro social y, como muchos trabajadores informales más, tuve que pagar para recibir atención médica. Todo esto me hizo pensar en mis condiciones de trabajo y de vida, lo cual provocó que me surgieran muchas preguntas.

¿Qué pasa con la gente que se dedica a esto del ambulante?, ¿cómo se atiende alguna enfermedad?, en esas condiciones tan precarias, ¿cómo es que van trabajar toda su vida?, cuando ya no puedan chambear, ¿qué van a hacer? Muchos de los comerciantes que he ido conociendo en estos dos años de recorrer las calles con la cubeta a cuestas, me dicen que es mejor salir y ganarse la vida así porque no hay buenos trabajos y los que hay no tienen buenos salarios, que en los trabajos formales siempre se trabaja por más de ocho horas sin pago de horas extras, que sale mucho mejor vender en la calle porque no hay horarios, etcétera y argumentos por el estilo que yo también he asumido con el paso del tiempo.

Sobre la cuestión de la atención médica me dicen que, por ejemplo, para ellos es mejor atenderse de una gripa, dolencias corporales y de los dientes, etcétera con médicos parti-

culares pues, dicen, que en el Seguro Social (IMSS o ISSSTE) de por sí tienen muy mala atención, pierdes mucho tiempo y casi siempre las medicinas están agotadas; otros me decían que se atienden en el Seguro Popular.

Sin embargo, lo de la atención médica, muchos no lo ven, y mucho menos lo experimen-



tan del mismo modo. Hubo, por ejemplo, una familia que se vio en una situación mucho menos agradable, ellos se mantienen también del comercio ambulante y les iba muy bien pero al señor, al padre de la familia, le ocurrió una lesión en el ojo y tuvieron que pagar estudio tras estudio, para saber qué era. Tuvieron que hacer demasiados y muy caros gastos con sus ingresos normales, y con el señor sin poder trabajar, apenas y salía para pagar los estudios y la manutención diaria de la familia.

Todo esto me ha llevado a la reflexión y a enterarme que cada uno de nosotros, en pri-

mera, tenemos derecho a la seguridad social y ésta debería de ser garantizada por el Estado, como lo marca el artículo 4º de la Constitución. La seguridad social no sólo abarca que no estemos enfermos, si no que vivamos una vida digna, con un trabajo digno, que podamos disfrutar del descanso, que no estemos sólo trabajando para sobrevivir, que tengamos acceso a la educación, a una buena alimentación, al retiro y la jubilación, etcétera. Independientemente si estamos en un trabajo “formal” o no, la seguridad social (con todo lo que esta implica) es nuestro derecho.

Además de no gozar de seguridad social, últimamente se acentuado la persecución, el hostigamiento y la criminalización en contra de quienes somos vendedores ambulantes, sobre todo en contra de quienes ejercen esta actividad en el Metro. Siempre nos andan recogiendo y llevando a los Juzgados Cívicos o tenemos que pagar mordidas para que no nos lleve la camioneta de la policía. Además de que el gobierno no crea empleos, encima se ensaña y criminaliza a quienes, con sus propios medios o subcontratándose tratan de ganarse la vida, “si no crean empleos, mínimo que no nos chinguen” dijo alguna vez un compañero.

En mi caso, a mis 21 años padezco ya dolores de la espalda, mi columna se enchucó por el peso de cargar la cubeta llena de gelatinas, y porque tengo una pierna más corta que la otra, no tengo seguro donde atenderme, en el Seguro Popular me cobran, en el Hospital General también, y aunque el gasto es “mínimo” es angustiante pensar si con la venta de gelatinas va a salir para los gastos y para mi tratamiento, mis papás también son ambulantes y vivimos día a día para sobrevivir. Ese es “el precio que hay que pagar para ser libres”, me decían algunos compañeros la otra vez, “libres” de algún patrón, “libres” del tiempo y del chequeo de tarjeta, pero ni tan libres... porque si no trabajo no como, no me compro ropa, ni las cosas que necesito en la escuela, así que no soy libre de dejar de trabajar.

Como ya dije antes, darme cuenta de mi situación me ha hecho reflexionar mucho. Me he dado cuenta de la precariedad en que vivimos y que en este sistema capitalista se busca que la gente apenas sobreviva con un nivel de vida bajísimo y sin seguridad social. Mientras nosotros nos preocupamos por lo que habrá mañana en la mesa, hay otros pocos que se preocupan por aumentar más su riqueza. Por ello, necesitamos construir una sociedad donde todos podamos tener acceso a la salud y a la educación sin tener que sacrificar una por otra. Sólo haciéndonos conscientes y haciendo conscientes a otros de todas estas injusticias, organizándonos y luchando juntos lo lograremos. ■